

CENTRO INTERMEDIAE MATADERO ARTURO FRANCO Y FABRICE VAN TESLAAR

Distinciones COAM 2008

REHABILITAR CASI SIN INTERVENIR

"Frente a lo antiguo, lo nuevo: muy poco, muy duro, muy limpio y muy recto" Arturo Franco.

Por **Borja Dorado García** Fotografías **Pablo Salgado** y cedidas por el arquitecto.
Adaptación de una conversación distendida con Arturo Franco.





"Se ha trabajado sin concesiones sobre la rehabilitación como respeto a la ruina, potenciando sus valores sin apenas intervención. Se ha establecido un diálogo constante entre lo nuevo y lo antiguo, sin mezclarlos, juntos pero no revueltos".

LOS ANTECEDENTES. El actual Matadero Municipal es una intervención que convocó el Ayuntamiento alrededor de 1907, cuando se decidió sustituir el antiguo, ya obsoleto, por otro más moderno. Entonces la municipalidad convocó un concurso al que se presentaron varios arquitectos de Madrid. El equipo ganador de dicho concurso no llevó a cabo su propuesta por diferencias con el Ayuntamiento, por lo que el encargo finalmente recayó en el que entonces era el arquitecto municipal, Luis Bellido. Bellido era un arquitecto de cierto estilo ecléctico, estilo que se aprecia en la decoración exterior de las naves, de acabado neomudéjar. Antes de iniciar el proyecto, Bellido decidió realizar un viaje a aquellos países de Europa en los que se estaban desarrollando los complejos industriales más avanzados, como Holanda, Italia o Francia, aunque fue en Alemania donde encontró propuestas de una vanguardia más interesante.

En estos edificios se aplicaban conceptos industriales relacionados con la practicidad, la operatividad y con el funcionalismo de los espacios, aunque siempre con una arquitectura de cierta modernidad. Hay que tener en cuenta que en 1907 los arquitectos industriales más importantes de los países centroeuropeos eran Berlage y Peter Behrens, arquitectos cuyas obras visitó Bellido, como la fábrica AEG. Tam-

bién habría que considerar que en ese mismo año Adolf Loos ya estaba realizando sus primeras casas desnortamentadas, blancas, asépticas. Después de conocer todas esas experiencias europeas, lo que Bellido pretendió fue crear una "ciudad productiva", como él la llamaba: una intervención urbanística dentro de la propia ciudad, configurada por más de veinte naves, cada una con su función específica.

El complejo estaba localizado en lo que entonces eran las afueras de la ciudad, en un eje que escogió el propio Bellido personalmente, muy bien conectado a nivel de infraestructuras con la urbe, ya que se encontraba cerca del río Manzanares, paralelo al cual circulaban entonces las vías del tren, en el que se traería a los animales. Como característica más moderna de la propuesta de Bellido cabe destacar la composición en planta de las naves, en la que se rompe la simetría y las piezas configuran un esquema en peine que se va adaptando a los bordes del solar. También, el uso de elementos estructurales básicos, ya que se trata de estructuras de hormigón o metálicas robustas muy sencillas para favorecer así la limpieza y el tránsito de los animales, configurando una propuesta muy contenida en sus sistemas estructurales, lo que nos remite de nuevo a las experiencias europeas de Berlage o de Behrens.



"HABÍA QUE INTENTAR QUE LAS INTERVENCIONES TUVIERAN LA SUFICIENTE ENERGÍA COMO PARA GENERAR UNA ATMÓSFERA CAPAZ DE LLENAR EL ESPACIO"

Donde quizás dejó de ser tan moderno fue en el maquillaje, en la cosmética que le aplicó posteriormente al edificio en un estilo "nacional castizo" quizás solicitado por la municipalidad y que quedó reflejado en las fachadas. El aspecto exterior del conjunto, que es precisamente la seña de identidad del Matadero hoy en día, ya era en su momento un estilo bastante obsoleto en Europa. La organización de todo el conjunto se planteó como una estructura en peine donde la primera serie de naves era la que recibía el ganado vivo directamente desde el tren y se depositaba en las tres o cuatro naves consecutivas. Allí se guardaba hasta que era trasladado a la siguiente hilera de naves, donde era sacrificado y colgado en ganchos que trasladaban los animales ya muertos a través de guías hasta la última hilera de naves. Entonces el animal era despiezado y llevado a nuestra nave donde era congelado, de manera que ésta, que ahora se encuentra paralela al actual Paseo de la Chopera, era la cámara frigorífica donde se conservaba la carne hasta que llegaban los ca-

miones y se la llevaban para su posterior venta. Cada una de estas naves, desde aquella en la que se recibía el ganado, o en la que se sacrificaba, hasta la nave en la que se congelaba y almacenaba, tiene tipologías arquitectónicas distintas.

Podemos imaginar en nuestro caso que la tecnología enfocada al mantenimiento de la carne y al aislamiento térmico se limitaba prácticamente a la densidad y al espesor de los muros. Aquí son mucho más grandes que en el resto de naves del complejo y los aislamientos térmicos están sobredimensionados, lo que confiere al edificio un carácter especial.

EL ENCARGO. El Ayuntamiento tenía la intención de transformar toda esta ciudad industrial en una ciudad cultural. A nosotros sólo se nos encargó la rehabilitación de la nave frigorífica, ya que se iba a destinar cada una de ellas a administraciones distintas, algunas gestionadas por el mismo Ayuntamiento, y otras gestionadas por otras instituciones afines como la Fundación ARCO, la Fundación Ruipérez, el Teatro

Español, la Asociación de Diseñadores y la Fundación COAM entre otras. Todas ellas están relacionadas con la cultura, la vanguardia, la arquitectura, el diseño de moda o industrial; existirán una biblioteca y un teatro; es decir, se pretende que sea un lugar multidisciplinar de vanguardia.

Realmente nuestra propuesta representó el episodio piloto de todo el conjunto. Entonces no había unos criterios claros de intervención. Si sabíamos lo que estábamos obligados a proteger, aunque tuvimos cierta libertad en cuanto a plantear un hilo conductor que pudiera ser trasladado a las siguientes intervenciones, si la nuestra resultaba exitosa. Nos enfrentamos a este trabajo de alguna forma con un cliente bicéfalo: por un lado estaba el Ayuntamiento y por otro estaba Intermediae, una institución de nuevo cuño que estaba naciendo al mismo tiempo que todo el complejo, de manera que las demandas y las necesidades iban cambiando constantemente. Intermediae está orientada a promover la creación contemporánea a través de un programa de becas e iniciativas que unirán la producción artística y la participación ciudadana. Todo ello se plantea como un proceso continuo de producción, donde precisamente el proceso se convertirá en el hilo conductor de este espacio.



"De toda la intervención, tan solo un espacio de unos 300-400 m² denominado "el terrazó" está climatizado para su uso administrativo. Perfiles UPN 180 resuelven este espacio con soluciones extremadamente sencillas todos los detalles".

"LA IDEA CONSISTÍA EN PLANTEAR LA INTERVENCIÓN EN MOMENTOS MUY PUNTUALES CON PIEZAS DE EXTRAORDINARIA INTENSIDAD"

La filosofía de Intermediae se planteó como primera condición a la hora de abordar el proyecto. Tal y como relata Pedro Aullón, el concepto de proceso no se ha perdido hasta el final.

EL PROCESO.

"Proceso es idea relativa a relación y dinámica de cambios y presupone, en nuestra perspectiva de cosas, un sentido vivaz de la experiencia. Entendido así, el proceso no opta por la preponderancia del análisis o de la síntesis, sino que convive con naturalidad entre éstos instalado sobre una base que es la intuición, lo primero, y el cielo abierto de una imaginación no separable del entendimiento. El proceso como necesario devenir, no ya en sentido teórico o práctico, sino en tanto que realidad que, por así decir, supera esa distinción, no es desligable tanto de una idea de reflexión sobre el devenir como de la idea de devenir mismo, pues cabría pensar que todo devenir se confunde en una misma marcha de acontecimientos. Es la procesión de las procesiones, la totalidad. Si cierto pensamiento de la primera mitad del siglo XX puso su empeño en conducir un proceso de argumento físico al igual que metafísico por un camino capaz de superar la tradición filosófica de la substancia, no deja de ser verdad que también puede encontrarse una tradición no contradictoria con la substancia que, mediante una interpretación no restrictiva, hace patente aquí la exigencia de movimiento y novedad, acción y proceso, capacidad funcional y duración. Esto no se quiere ajeno a un criterio de las valoraciones, sino que lo enriquece. Se trata de la continuidad, la discontinuidad y la continuidad del proceso, realidad viva". Pedro Aullón.

LA IDEA. Todo este proceso de modificaciones consiguió al final que lo que nosotros propusieramos fuera una idea que se pudiera adaptar a cualquier exigencia. Se fue reforzando la idea a través de tanto cambio y fue perdiendo interés el programa, ya que éste se podría ir adaptando perfectamente a una idea generatriz, a una idea motor. Al principio se iba a desarrollar la rehabilitación de toda la nave, luego se cortó. Posteriormente se decidió localizar el acceso principal en el Paseo de la Chopera, modificando el carácter longitudinal, pero la idea fue sobreviviendo. ¿Pero cuál era esta idea?

Como teníamos un presupuesto contenido, había que intervenir de forma muy puntual pero intentando que esas intervenciones tuvieran la suficiente energía como para generar una atmósfera capaz de llenar el espacio. La idea consistía en plantear la intervención en momentos muy puntuales con piezas de extraordinaria intensidad, nunca interviniendo en el espacio que se nos presentaba, sino utilizando dicho espacio como un lienzo lleno de cualidades expresivas: nosotros sobrepondríamos o colocaríamos sobre el lienzo una serie de elementos que pondrían en valor dicho lienzo y al mismo tiempo este lienzo pondría en valor esas pequeñas intervenciones puntuales. Al estar enfrentándonos a un espacio tan potente

era necesario que las piezas también tuvieran muchísima potencia para que no quedaran ahogadas, así que intentamos lograr esa potencia mediante un efecto de oposición. Consideramos la memoria histórica del propio edificio como algo a respetar y sobre la que no queríamos intervenir. Entendimos el edificio como si fuese un anciano, muy atractivo plásticamente y con una gran personalidad, de manera que nuestra intervención tendría que practicarse como a un recién nacido, que posee un gran potencial pero una personalidad todavía no desarrollada. Un recién nacido que en contraste con el anciano produjera una relación interesante sin competir el uno con el otro. Se trató de aportar una nueva postura ante la actuación en el patrimonio histórico, una postura radical, una experiencia sobre los límites, los límites de la no actuación, reducir al mínimo necesario la intervención. La tradicional inseguridad e indefinición teórica que afecta continuamente a las intervenciones actuales en el Patrimonio con resultados a medio camino entre lo que debe y no debe hacerse, desapareció desde un principio en este proyecto. La postura ha sido la de decidirse por una idea y explorarla hasta el final, sin miedo, sin complejos. Decidimos intervenir radicalmente sin intervenir, llevando la idea hasta sus últimas consecuencias.

LA MATERIALIZACIÓN. Esta postura cruda ante la rehabilitación y la necesidad de dar servicio a Intermediae como una institución en gestación y en constante evolución, así como las indefiniciones naturales de un cliente bicéfalo, forjaron la dureza natural de este proyecto. Se ha trabajado sin concesiones sobre la rehabilitación como respeto a la ruina, potenciando sus valores sin apenas intervención. Se ha establecido un diálogo constante entre lo nuevo y lo antiguo, sin mezclarlos, juntos pero no revueltos. Estos dos lenguajes se muestran y se miran de cerca potenciando lo nuevo en el valor de lo antiguo y lo antiguo en el valor de lo nuevo. Dos posturas enfrentadas manifestadas ambas con su máxima crudeza. Se ha pretendido voluntariamente mantener los cortes producidos en los muros tal y como una radial los va cortando. Las bajantes de PVC cobran interés al desnudo. Las marcas de la retroexcavadora originan texturas imprevistas al retirar el revoco. Los aislamientos de corcho aparecen aquí como un testigo de su historia frigorífica, sin complejos. Así el pasado se muestra, la obra se muestra. Cualquier testigo del proceso permanece sin alteraciones. El azulete de los niveles, la reparación y consolidación de los pilares, señales, arrugas, heridas sin cicatrizar... Como la vida de un anciano sin manías, donde su personalidad excesiva parece estar por encima de todo. Pensamos nuestra intervención casi como de arquitectura efímera. Puede sorprender esta afirmación acerca de nuestra propuesta como arquitectura efímera o arquitectura sostenible.

Pues bien, nuestra propuesta es mucho más efímera y más reciclablable que cualquiera de las arquitecturas efímeras que vemos hoy en día con plásticos, lonas, materiales ligeros, tornillos, etc. Al final, aquí se están utilizando materiales industriales que no han sido manipulados, tan sólo depositados sobre el espacio, de manera que con unas máquinas suficientemente capaces de moverlos puedan ser trasladados fácilmente. Todos los elementos metálicos están punteados con punto de soldadura y sin ningún tornillo, los vidrios sin ningún corte, llevados siempre a sus longitudes máximas de manera que todos puedan ser perfectamente reutilizados. Estamos hablando de que nuestra propuesta es casi un almacén de materiales de construcción.

En este sentido se montó la intervención en dos o tres meses, ya que trabajando con máquinas adecuadas que fueran capaces de soportar el peso era simplemente depositar dichas piezas en el espacio. Un montaje infinitamente más rápido, explotando al máximo las capacidades de reciclaje y el concepto de efímero al mismo tiempo. Lo único que se hizo fue retirar puntas que pudieran resultar peligrosas y limpiar los descascarillados de pintura que pudieran caer de los techos o las paredes primigenias. En realidad no se ha retirado nada, tan sólo se ha introducido lo imprescindible sin maquillar lo existente. Frente a lo antiguo, lo nuevo: muy poco, muy duro, muy limpio y muy recto.

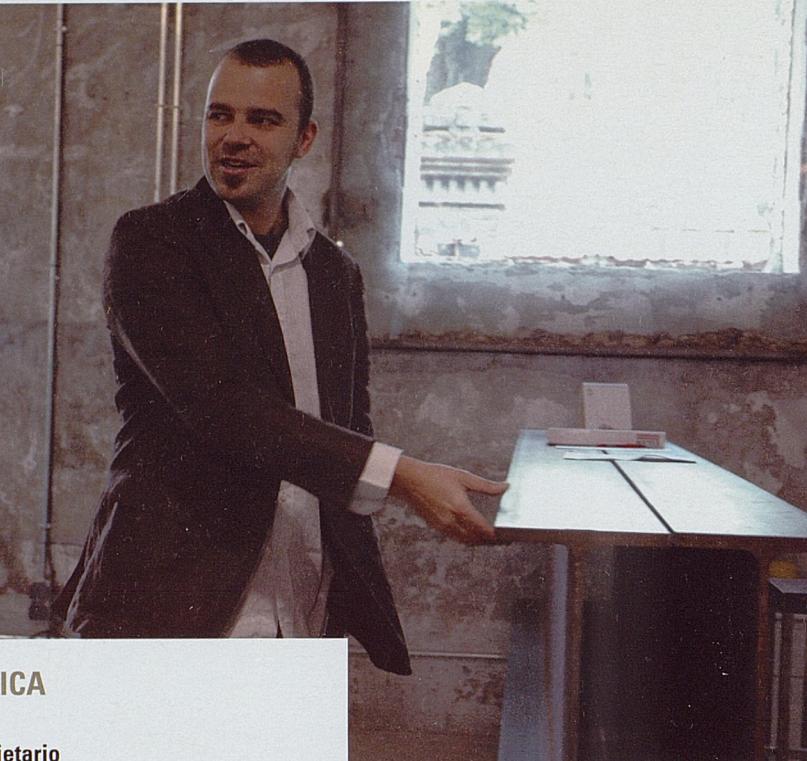
Lo nuevo aparece con mucha fuerza, muy pesado, muy seguro en unas ocasiones, muy transparente, muy frágil en otras. La juventud mirando al pasado y viceversa. Su condición de espacio transformable nos ha llevado a pensar en la reutilización, en su reubicación, en su constante manipulación y en su alta resistencia al uso. Para ello hemos utilizado materiales procedentes directamente de la industrialización, de medidas estándar, sin transformación ninguna. Tratamos de descontextualizar estos elementos nuevos, de manera que establecieran un vínculo conceptual con el visitante. Por ejemplo, esto sucede cuando el visitante se encuentra con un perfil metálico IPN 500 propio de las infraestructuras dentro de las salas de exposición propuesto como un gran banco corrido, alterando su utilidad. Se trata de tres largos módulos que sin embargo no pierden su condición estructural, sus valores intrínsecos. Este banco sigue funcionando estructuralmente como una gran viga, apoyado sobre el suelo en dos perfiles en sus extremos. De toda la intervención tan solo un espacio de unos 300 - 400 m² denominado "el terrario" está climatizado para su uso administrativo.

"Lo único que se hizo en las salas fue retirar puntas que pudieran resultar peligrosas y limpiar los descascarillados de pintura que pudiesen caer de los techos o de las paredes primigenias. En realidad no se ha retirado nada, tan sólo se ha introducido lo imprescindible sin maquillar lo existente."

"ENTENDIMOS EL EDIFICIO COMO UN ANCIANO, MUY ATRACTIVO PLÁSTICAMENTE Y CON UNA GRAN PERSONALIDAD, MIENTRAS QUE NUESTRA INTERVENCIÓN SERÍA UN RECIÉN NACIDO, CON GRAN POTENCIAL PERO UNA PERSONALIDAD TODAVÍA NO DESARROLLADA"

Perfiles UPN 180 resuelven este espacio con soluciones extremadamente sencillas para los accesos, los rodapiés, los junquillos, los tabiques, las puertas, las estructuras de sujeción de los vidrios... Hasta se ha resuelto el suelo técnico con UPN's apoyados en el suelo que perfectamente podrían ser reutilizados de nuevo en posibles alteraciones futuras. Todas las instalaciones circulan de manera natural por debajo de estos perfiles y su accesibilidad no puede ser más directa. Los vidrios se llevan a sus dimensiones máximas sin ir a piezas especiales, en paños de cuatro metros, montados y deslizados entre los junquillos de UPN. Los aseos se resuelven con tabiques de chapa con las instalaciones vistas, tratando de llevar el concepto original hasta el final. Todos los materiales producen unas sensaciones organolépticas en el visitante que nos interesaba mucho transmitir, el sentido bárico de las cosas, el peso, la temperatura... Estamos acostumbrados a otras temperaturas en los materiales de la arquitectura, son unas dimensiones, unos acabados, a los que no estamos acostumbrados. Este tipo de sensaciones también provoca una relación con el visitante que nos interesaba mucho explotar.





FICHA TÉCNICA

Promotor y propietario

Concejalía de las Artes
del Ayuntamiento de Madrid.

Situación

Calle Paseo de la Chopera, 14. Nave 17-C.
Antiguo Matadero de Legazpi.
28045 Madrid.

Superficie de actuación: 6.000 m².

Fecha redacción del Proyecto: Enero 2006.

Fin de obra: Diciembre 2006.

Plazo de ejecución: 5 meses.

Presupuesto de obra: 700.000 euros.

Presupuesto de amueblamiento: No contratado
salvo los propios de cerrajería diseñados por
la oficina e incluidos en el presupuesto total.

Autores del Proyecto

Arturo Franco (arquitecto).
Fabrice Van Teslaar (arquitecto).

Colaborador

Diego Castellanos (arquitecto de interiores).

C/ Ventura Rodríguez, 22. Bajo. 28008 Madrid.

Tel. 917 58 37 60 - 630 92 23 69 - 629 77 02 94

Fax 917 58 37 61

ArturoFranco@telefonica.net
diegocastellanos@telefonica.net

Aparejadores

José H. Largo Díaz y Javier Muñoz

Empresa constructura

Exisa, S.A.

www.mataderomadrid.com

www.intermediae.es

